

ECOS DEL OCEANO ÍNDICO. LAS CAMPAÑAS OTOMANAS DE 1532 Y 1538 CONTRA LA CORONA DE PORTUGAL A TRAVÉS DE LAS FUENTES DEL ESPIONAJE HISPÁNICO EN EL MAR MEDITERRÁNEO¹

Echoes from the Indian Ocean. The Ottoman Campaigns of 1532 and 1538 against the Crown of Portugal through the Sources of Spanish Espionage in the Mediterranean Sea

Álvaro CASILLAS PÉREZ 

Universidad de Alcalá-Università di Cagliari
alvaro.casillas@uah.es

Recibido: 23/11/2022
Aceptado: 12/05/2023

RESUMEN: Como consecuencia del conflicto mantenido con el Imperio otomano durante el siglo XVI, la Monarquía hispánica desarrolló un servicio de espionaje para obtener información sobre cualquier decisión o actuación política y militar de su adversario que pudiera dañar a sus reinos a través de Hungría y del mar Mediterráneo. Sin embargo, los espías incluyeron también en sus informes noticias sobre otras acciones que no afectaban directamente a sus intereses, ocurridas en espacios alejados de sus fronteras.

En este artículo se ha partido de estas fuentes para examinar dos campañas navales que tuvieron por objetivo enfrentar el expansionismo de la Corona de Portugal en el océano Índico, la primera en 1532, finalmente no realizada, y la segunda en 1538, que culminó con el asedio de Diu. Con

1. Este artículo ha sido realizado en el marco de la «Ayuda Postdoctoral V.I. Margarita Salas», financiado con fondos europeos «Next Generation EU» para los años 2022-2024.

ello, se ha pretendido completar el cuadro ofrecido por la historiografía y las crónicas del momento, sobre todo respecto a la preparación de ambas expediciones. Además, se ha reflexionado sobre las causas que explican la mayor o menor aparición de avisos con esta temática en la documentación analizada.

Palabras clave: Imperio otomano; espionaje; Corona de Portugal; océano Índico; mar Mediterráneo.

ABSTRACT: As a consequence of the conflict with the Ottoman Empire during the 16th century, the Spanish Monarchy developed a spying service to obtain information on any political and military decision or action of its adversary that could affect its kingdoms across Hungary and the Mediterranean Sea. However, the spies also included in their reports news of other actions that did not directly affect their interests, occurring in areas far from their borders.

This article has used these sources to examine two naval campaigns intended to confront the expansionism of the Crown of Portugal in the Indian Ocean, the first in 1532, which did not take place, and the second in 1538, which culminated in the siege of Diu. The aim was to complete the general picture provided by the historiography and chronicles of that period, especially with regard to the preparations for both expeditions. Furthermore, it has been considered the causes that explain the greater or lesser appearance of notices on this subject in the documentation analysed.

Keywords: Ottoman Empire; espionage; Crown of Portugal; Indian Ocean; Mediterranean Sea.

1. INTRODUCCIÓN²

No es arriesgado afirmar que la década de los treinta del siglo XVI fue uno de los momentos de mayor pujanza del Imperio otomano en todos sus frentes. Diez años antes, en 1520, había tomado sus riendas un joven Solimán con ganas de emular, y superar, las importantes conquistas que su padre Selim había cosechado durante su breve sultanato. Si el Severo había dirigido su afán de conquista hacia el Levante mediterráneo y el Egipto del Imperio mameluco, y había obtenido para la dinastía Osmanlí la dignidad de califa o líder de la comunidad de creyentes islámicos sunníes y de protector de las ciudades santas de Medina y La Meca; el Magnífico hizo crecer

2. Abreviaturas: AGS, Archivo General de Simancas; l, legajo; f, folio; y ff. folios.

la sombra de la Sublime Puerta hacia límites nunca antes vistos. En concreto, fue en este periodo cuando su acción expansiva se hizo más prominente y se dirigió, en campañas alternas, hacia sus cuatro frentes: hacia el poniente húngaro y el mar Mediterráneo, hacia el oriente iraní, y hacia las aguas del océano Índico.

Para ello, en estos escenarios hubo de cruzar sus armas respectivamente contra los Habsburgo, los Safávidas y los Avis, quienes o bien ocupaban ya la zona o bien tenían fuertes intereses en ella. En concreto, la toma de Belgrado y Rodas en 1521 y 1522, la victoria en la batalla de Mohács en 1526 y el asedio de Viena en 1529 fueron los primeros actos de un conflicto que le enfrentó al imperio global liderado entonces por Carlos V. Fue precisamente el calor de estos acontecimientos lo que dio fuerza justo en este momento a la idea de desarrollar un servicio de espionaje que pudiera alertar sobre cualquier decisión u organización de una campaña militar destinada a asaltar los territorios hispano-imperiales. Con ello pudieron tener un medio a través del cual intuir las intenciones de su enemigo en una determinada coyuntura, y administrar de forma eficaz los siempre escasos recursos materiales y humanos para plantear una acción de defensa, o para llevar a cabo una de ataque.

El resultado fue la creación de un sistema de captación de *avisos* llegados desde Levante a las embajadas y reinos del emperador en el Mediterráneo que, tras su análisis y verificación, eran puestos en circulación hacia otros nodos de la red o, directamente, hacia la corte³. Fue en Venecia y en Nápoles donde se asentaron las primeras piezas de este entramado informativo. Para ello, los diplomáticos Rodrigo Niño o Lope de Soria desde la ciudad de los canales, o el virrey Pedro de Toledo y el marqués de Atripalda desde el reino meridional, emplearon a espías asentados en plazas próximas a Constantinopla —y, con el tiempo, en el interior de sus muros—; a agentes enviados a las tierras del Turco con el propósito de obtener noticias; y a personas que habían vivido —de forma voluntaria o forzada— en el mundo turco-berberisco y que, al regresar, eran interrogados para conocer sus historias⁴.

3. Algunas referencias básicas sobre el estudio del espionaje hispánico en el Imperio otomano pueden ser: Sola Castaño, E. (2005). *Los que van y vienen: Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones; Marcos Rivas, J. & Carnicer García, C. J. (2005). *Espías de Felipe II: Los servicios secretos del Imperio español*. Madrid: La Esfera de los Libros; Sola Castaño, E & Varriale, G. (coords.). (2015). *Detrás de las apariencias. Información y Espionaje (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones; Varriale, G. (2016). Líricas secretas: Los espías y el Gran Turco (siglo XVI). *Hispania. Revista española de historia*, 76(252), 37-66.

4. Para una descripción más detallada del servicio de información hispánico, véase: Marcos Rivas & Carnicer García, 2005: 303-334. Por otro lado, la figura del marqués de Atripalda, Alfonso Granai Castriota, fue clave para la configuración del servicio de espionaje hispánico que funcionó desde Nápoles. Descendiente de exiliados albaneses, puso a disposición de las autoridades napolitanas sus contactos en Levante y su conocimiento del terreno para articular la red de informadores. Sobre su figura, véase el estudio de: Varriale, G. (2011) El marqués de

A este respecto, el interés de las autoridades hispano-imperiales y, por lo tanto, el tema principal de todas estas narraciones estuvo siempre relacionado con asuntos de carácter político-militar. Por ejemplo, sus cartas hablaron de la construcción o acondicionamiento de galeras en el arsenal imperial de Constantinopla; de la recluta de remeros para sus bancos y de soldados para integrar los ejércitos del sultán; del envío de recursos materiales y humanos por todo el imperio; o de la incertidumbre — fingida o no — sobre cuál iba a ser el objetivo escogido por el *divan* para atacar en una determinada coyuntura. Aunque su atención se centró, sobre todo, en la ciudad del Bósforo y en lo que podía ocurrir en los escenarios mediterráneo y húngaro, fue también habitual que se hicieran eco de otras decisiones, otros preparativos, u otros acontecimientos que no afectaban directamente a los intereses de su señor.

Precisamente, en este artículo se ha propuesto como objetivo principal partir de sus narraciones para analizar la organización por parte del Imperio otomano de dos campañas que tuvieron por objetivo limitar, y hasta eliminar, la influencia de la Corona de Portugal en el mar Rojo y en el océano Índico. Ya desde los primeros años del siglo XVI, los lusos se habían fijado por meta dominar los estrechos de Bab el-Mandeb y de Ormuz para desviar el lucrativo comercio de las especias, que tradicionalmente había empleado estos espacios como zonas de paso, hacia la nueva ruta que habían abierto a finales de la centuria anterior, circunnavegando el continente africano. Como fruto de este empeño, en 1513 intentaron ocupar — aunque sin éxito — Adén, situado en la costa sur yemení, clave para controlar la entrada y salida de barcos mercantes del primer espacio; y en 1515, ocuparon la isla de Ormuz, lo que les permitió entorpecer la ruta que ascendía por el golfo Pérsico. Dos años después, sus velas ascendieron por el mar Rojo y atacaron Yeda, puerto a menos de un día de camino de La Meca (Disney, 2009: 119-134; Imber, 2002: 57-58). Fue en este mismo año cuando concluyó la conquista de Egipto por parte del sultán turco Selim y, con ello, la entera anexión de los territorios que habían pertenecido al Imperio mameluco. A partir de este momento se abrió para la Sublime Puerta estos dos nuevos escenarios de influencia, que, sin embargo, sólo optaron por atender en la década de los treinta, cuando la incidencia lusa en el comercio de las especias empezó a sentirse en la capital del Bósforo (Imber, 2002: 44-48; Hess, 1973: 72-75)⁵.

Atripalda y su red de espías [Archivo de la Frontera]. Recuperado 22 de julio 2022, de <http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/el-marques-de-atripalda-y-su-red-de-espias/>

5. Aunque no es objeto de estudio en este artículo, hay que indicar que la Corona de Portugal también recurrió al espionaje contra sus adversarios en las aguas del océano Índico. Sobre esta cuestión, véase: Couto, D. (2002), Au-delà des frontières: réseaux d'espionnage portugais dans le Levant méditerranéen et dans l'océan Indien au XVI e siècle. En Bernard Heyberger, Albrecht Fues & Philippe Vendrix (Eds.) *La Frontière Méditerranéenne du 15 e au 17 e siècle: échanges, circulations et affrontements* (pp. 233-252). Turnhout: Brepols Publishers.

Así, desde la óptica diferente aportada por los espías, en un primer apartado, se ha examinado la fallida expedición de 1532 y, en un segundo, la acción bélica que llevó a la armada turca a las costas de la India para sitiar la ciudad de Diu en 1538. Con su redacción, no solo se ha querido reflexionar sobre qué información aporta esta fuente para el estudio de los preparativos militares navales realizados por los otomanos en ambas expediciones, sino también para pensar en cómo la presión militar sobre el territorio de los Habsburgo condicionó la presencia de noticias sobre ambas en sus narraciones. Aunque escasas en las dos ocasiones, su utilización ha resultado clave para comprender las estrategias que aplicaron para la gestión de recursos materiales y humanos en la construcción de navíos en un espacio poco apto para ello, y para guiar la armada por mares desconocidos.

2. LA CAMPAÑA FRUSTRADA DE 1532

En la primavera de 1531, la tripulación de una nao venida del océano Índico informó a su rey, João III de Avis, de dos grandes proezas ocurridas en aquel lugar. Recogidas en su corte por el embajador Lope Hurtado de Mendoza, para ser poco después enviadas al emperador Carlos, estas noticias hablaban sobre cómo el capitán Heitor da Silveira había derrotado a una flota turca en las proximidades de Yeda; y de cómo su homólogo António da Silveira había asaltado con su armada el «reyno de Canbaya», consiguiendo un rico botín de artillería. Ambas acciones no sólo habían contribuido a consolidar, e incluso a mejorar, su posición, sino que además habían supuesto una demostración del poder militar del *Estado da Índia*, estructura administrativa asentada en Goa que coordinó la acción política y comercial de un amplio imperio conformado por una red de enclaves portuarios interconectados y asentados en un amplio territorio, que llegó a extenderse desde la costa este de África hasta Indonesia y Japón (Bethencourt & Ramada Curto, 2010: 3). Preso quizá de un sentimiento de triunfalismo nacido al calor de estas victorias, su gobernador, Nuno da Cunha, garantizaba a su señor estar «presto con dozientas velas y nueve mil hombres para yr sobre aquella ciudad de Dio que dizen que es la llave de la India»⁶.

Ambos sucesos son fragmentos de dos líneas de actuación que guiaron a la corona de Portugal en este escenario durante el siglo XVI. La primera, y quizá la más importante, tuvo que ver con su interés por intervenir en el lucrativo comercio de las especias. A partir de su llegada al océano Índico inauguraron una ruta que circunnavegaba el continente africano conectando los mercados del subcontinente indio con la península ibérica. Los europeos pudieron acudir a Lisboa para la compra de este producto, aunque continuaron satisfaciendo su alta demanda en los puertos

6. AGS, Estado, Portugal, l. 369, f. 47. *Lope Hurtado de Mendoza a Carlos V, Montemar, 18 de abril 1531.*

del Mediterráneo oriental hacia donde llegaba atravesando el mar Rojo. Así, con el empleo de la *carreira da Índia* y la realización de expediciones similares a la de Heitor de Silveira buscaron dañar a quienes se habían convertido en sus principales rivales políticos en la zona, los mamelucos y, tras su conquista en 1517, los otomanos (Subrahmanyam, 2005: 21-25).

En este contexto, la década de los treinta del siglo XVI no sólo fue el momento en que los ataques de los Avis al mar de Arabia se volvieron, si cabe, más osados, sino también cuando los Osmanlíes comenzaron a intervenir decisivamente en esta zona. De hecho, la noticia sobre la acción lusa en Yeda llegó poco más tarde al Imperio hispánico a través de sus espías apostados en Levante. Sus avisos vinieron a matizar la buena impresión que la carta del diplomático debió de haber causado en la corte de Carlos V. Parcos en detalles, su mención es vinculada al peligro que para Solimán tenía su empoderamiento en su flanco sudoriental y al hecho de que, inevitablemente, tendría una respuesta contundente por su parte⁷. Es más, su papel como califa y como protector de La Meca y Medina le conminaba definitivamente a actuar contra un enemigo que ponía en peligro las vías de peregrinación que finalizaban en ambos lugares⁸.

A partir de ese momento empezaron a anunciar que en sus puertos se preparaban navíos para ser empleados en la defensa de su costa, pero también en el «mar Rosso para yr a la Yndia contra el Serenisimo Rey de Portugal», si bien su salida no se esperaba hasta un año más tarde⁹. Con la sospecha de que estas informaciones ocultaban en realidad la organización de una campaña dirigida contra los Habsburgo, Alfonso Granai Castriota puso a trabajar a sus informadores durante todo el verano de 1531 para obtener más datos al respecto. La lectura de sus relatos le permitió confirmar que la expedición sería dirigida contra las posesiones lusas en el Índico, pero advirtió también que los otomanos estaban teniendo serios problemas con su preparación. Ello, en su opinión, suponía toda una ventaja para el rey de Portugal, quien tendría tiempo suficiente como para disponer todo lo necesario para aguantar el golpe, y hasta para devolvérselo.

En este punto, el marqués de Atripalda imaginaba un boceto de alianza —a todas luces, de difícil realización— que uniría a todos los enemigos del Turco en esta peligrosa coyuntura. Entre ellos contaba al emperador —quien, evidentemente,

7. AGS, Estado, Estados Pequeños de Italia, l. 1456, f. 119. *Hieronimo Delphin al marqués de Atripalda, Corfú, 10 de noviembre 1531*. AGS, Estado, Nápoles, l. 1010, f. 39. *Relación de Dopno Apolonio, Otranto, 03 de agosto 1531*.

8. Sobre la cuestión del *hach* o peregrinación a La Meca en época otomana, véase: Faroqhi, S. (2014). *Pilgrims & sultans: The Hajj under the Ottomans*. London: I.B. Tauris.

9. AGS, Estado, Venecia, l. 1308, ff. 199-204. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 16 de junio 1531*. AGS, Estado, Estados Pequeños de Italia, l. 1456, f. 119. *Hieronimo Delphin al marqués de Atripalda, Corfú, 10 de noviembre 1531*.

lideraría la unión — y a su hermano Fernando, a João III, presente «en el estrecho del mare Roxo», al Preste Juan de las Indias «passado el mare assya el poniente», al Sophi «que señorea la Persia y la Media», y a los armenios, georgianos y margalites, todos ellos «christianos»¹⁰. Curiosamente, en la producción de esta idea, el gran organizador del espionaje hispánico en Levante reformulaba un rumor, un miedo, que recorrió las calles de Constantinopla justo en este momento. A su regreso de la ciudad del Bósforo, el agente Dopno Apolonio contó cómo sus habitantes pensaban que el ataque cristiano en el mar Rojo había arrebatado a su sultán una gran cantidad de territorios, y que dudaban de que en «aquesta hora non l’havessi preso la Amecca». En las historias que se debieron de contar, el rey de Portugal asumía el papel de villano poseedor de un gran ejército, una gran armada, y una alianza con Tahmasp, sah del Imperio safávida, y con el Preste Juan. Con todo, «li turchi stavano multo pavorosi et timorosi per questo»¹¹.

Uno de los primeros aspectos dados a conocer estuvo relacionado entonces con la construcción y acondicionamiento de la flota, que supieron ubicar en los dos puertos más importantes del mar Rojo: Suez y Yeda (Özbaran, 1972: 59; Bostan, 2007). Como advirtieron sucesivamente los espías durante estos meses, el principal problema que encontraron los otomanos en esta cuestión fue la carencia tanto de materias primas para la industria naval, como de expertos en este oficio. Para ello, el *diwan* otomano tuvo que coordinar una compleja —y costosa— cadena de envíos que permitiera trasladar estos recursos desde diversas partes de su vasto dominio a Alejandría y, desde allí, ascendiendo el Nilo hasta El Cairo, para después ser conducidos por vía terrestre hacia ambos astilleros¹².

En sus cartas, también dieron a conocer que otro de los elementos que precisaba la Sublime Puerta para poder llevar a efecto esta campaña era un conocedor de las aguas del Índico, y de sus modos de navegar. Es verdad que este espacio no era un total desconocido para los otomanos, pero hasta entonces su escuela naval había sido, principalmente, el Mediterráneo. Durante la segunda mitad del siglo XV, habían sabido enhebrar un conocimiento marítimo propio que les había permitido salir victoriosos de un enfrentamiento contra la república de Venecia por la hegemonía de

10. AGS, Estado, Nápoles, l. 1010, f. 36. *Marqués de Atripalda a Carlos V, Lecce, 21 de julio 1531*.

11. AGS, Estado, Nápoles, l. 1010, f. 39. *Relación de Dopno Apolonio, Otranto, 03 de agosto 1531*.

12. AGS, Estado, Nápoles, l. 1010, f. 39. *Relación de Dopno Apolonio, Otranto, 03 de agosto 1531*. AGS, Estado, Venecia, l. 1308, ff. 174-175. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 07 de abril 1531*. AGS, Estado, Venecia, l. 1308, ff. 234-235. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 24 de septiembre 1531*. AGS, Estado, Sicilia, l. 1111, f. 21. *Copia de las nuevas que el virrey de Sicilia envió a la emperatriz, 03 de mayo 1531*. AGS, Estado, Sicilia, l. 1111, f. 88. *Copia de los avisos que enviaron de Sicilia al capitán Andrea Doria, 1532*.

su parte oriental. Este habría sido creado sobre la base del legado bizantino, el saber técnico de las poblaciones costeras de los mares Egeo y Negro, y el militar/práctico aportado por corsarios que operaban en su seno (Fleet, 2001: 129-138; Brummett, 1994, 89-101). Esta última medida se volvió a repetir durante el siglo XVI, cuando el *Mare Nostrum* se convirtió en escenario del conflicto entre Osmanlís y Habsburgo. Ahora, corsarios como Hayreddin Barbarroja, Dragut o Uluj Alí fueron elevados a las posiciones marítimas más altas dada fundamentalmente su destreza en la navegación de los mares ponentinos y en el combate contra los territorios y navíos del Imperio hispánico¹³.

En esta ocasión, si querían disputar el control del mar Árábigo a los lusos, debían repetir esta fórmula y contar con alguien que también supiera enfrentarlos. En un primer momento, desde Levante se identificó al Moro de Alejandría —corsario perteneciente al círculo de Barbarroja— como posible conductor de la flota del mar Rojo. Poco después pasaron a consignarle el papel de protector de las rutas de suministros hacia Egipto ante posibles ataques del corso cristiano¹⁴, e hicieron entrar en escena a otro actor, totalmente desconocido en los medios hispano-imperiales. Aun cuando no pudieron desvelar su identidad, contaron cómo un veneciano de la casa Justiniano, y antiguo capitán de una carabela portuguesa, se había presentado ante las autoridades otomanas para entrar a su servicio, mostrando «le carthe del modo del navigare in quelle parte de Colocuth»¹⁵.

Sus informaciones fueron más allá al revelar —y con ello poner bajo sospecha— cómo estos preparativos habían resultado especialmente atractivos para los mercaderes vénetos residentes en Constantinopla. Tan fue así que habrían ofrecido durante este periodo toda su ayuda para su ejecución. La causa, tal y como indicaban los espías, era el «grandissimo dispiacer per esserli tolto el trafico dele specie»¹⁶. En verdad, de sus palabras es difícil inferir que hubiera una participación directa por parte de la república de Venecia en esta empresa, pero no sugerir que las noticias que

13. Sobre estas tres figuras, véanse los estudios realizados por: Bunes Ibarra, M. A. (2004). *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo*. Madrid: Aldebarán; Martín Corrales, E. (2015). Dragut, un corsario enemigo, admirado y temido. *Studia Historica: Historia Moderna*, 36, 59-75; Sola Castaño, E. (2010). *Uchalí: El Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*. Barcelona: Bellaterra.

14. AGS, Estado, Venecia, l. 1308, ff. 174-175. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 07 de abril 1531*.

15. AGS, Estado, Nápoles, l. 1011, f. 170. *Deposición de Joanne Genaro de Otranto, Lecce, 22 de marzo 1532*. Su identidad coincide con la de Francesco Giustiniano, un renegado véneto que habría sido invitado por Ibrahim pasha a la corte otomana en estas fechas con el fin de que aportara su conocimiento y sus habilidades navales para organizar y llevar a cabo con éxito esta campaña (Casale, 2010: 49-52).

16. AGS, Estado, Nápoles, l. 1010, f. 39. *Relación de Dopno Apolonio, Otranto, 03 de agosto 1531*.

llegaron sobre su preparación no tuvieron en ella una mala acogida. Durante buena parte del siglo XV, se había desarrollado en la ciudad de los canales una intensa y lucrativa actividad comercial hacia el Mediterráneo oriental en relación, sobre todo, a este negocio y a la venta de sus propias manufacturas. En este sentido, la actividad de los lusos en el océano Índico habría supuesto más de un quebradero de cabeza para sus mercaderes, al menos durante las primeras décadas del siglo XVI cuando habrían conseguido desviar una parte del comercio de las especias hacia la *carreira da Índia* (Lane, 1987: 286-292).

Los trabajos para preparar la flota en Suez y Yeda debieron de ser constantes durante todo 1531, sin tener —en palabras del agente Dopno Apolonio— «pensamiento de hazer otra armada ni exercito de tierra», y así continuaron al menos durante los primeros meses de 1532. Hasta ese momento llegaron a los oídos del emperador noticias que no hicieron más que matizar, ampliar o confirmar los datos anteriores¹⁷. Sin embargo, ya en enero comenzaron a filtrarse otros avisos que indicaban cómo Solimán habría comenzado a expresar su deseo de prepararse militarmente para consolidar su posición en territorio húngaro. Ello debió de abrir un debate en los medios hispánicos sobre si podría o no combatir en dos frentes al mismo tiempo y, de no ser así, cuál sería el destino final de su ataque. Desde Venecia, el embajador Rodrigo Niño hacía suyas las palabras de «algunos platicos de las cosas del Turco» para mostrar su escepticismo ante la primera opción, juzgando que tendría que decidir, pues era «ympossible que tenga tanta gente de marinereza para el armada que haze para embiar a la Yndia ni tan poco para hazer estos exercitos», habiendo sido tan numerosas sus pérdidas «en lo de Rodas y en las vezes que ha venido a Ungria especialmente en el cerco de Viena»¹⁸.

Todas estas dudas quedaron resueltas con la recepción en la primavera de nuevos avisos que indicaban un cambio de tendencia definitivo. De nuevo desde la ciudad de los canales, el diplomático castellano informó sobre cómo el sultán ya no daba apremio a los preparativos de la armada en el mar Rojo, no creyendo que «este año se porna en esecucion» aunque, de producirse, no iba a ser «de la grandeza que hasta agora se ha publicado». Por el contrario, advertía que todo este esfuerzo iba a ser reconducido para proteger sus fronteras en Hungría y el Mediterráneo contra las

17. AGS, Estado, Nápoles, l. 1010, f. 39. *Relación de Dopno Apolonio, Otranto, 03 de agosto 1531*. Ejemplos de ello son el: AGS, Estado, Venecia, l. 1308, ff. 234-235. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 24 de septiembre 1531*, AGS, Estado, Venecia, l. 1308, ff. 174-175. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 07 de abril 1531*; AGS, Estado, Nápoles, l. 1009, f. 196. *Marqués de Alarcón a Carlos V, Nápoles, 21 de diciembre 1531*; AGS, Estado, Venecia, l. 1309, f. 95. *Rodrigo Niño a Isabel de Portugal, Venecia, 14 de enero 1532*; o AGS, Estado, Sicilia, l. 1111, f. 90. *Avisos por letra de Johan Luys Soler diretta al visorey de Siçilia, Gelves, 30 de enero 1532*.

18. AGS, Estado, Venecia, l. 1309, f. 95. *Rodrigo Niño a Isabel de Portugal, Venecia, 14 de enero 1532*.

fuerzas del emperador¹⁹. Pronto, los relatos de los espías arrojaron algo más de luz sobre las verdaderas intenciones del sultán de Constantinopla, ofreciendo datos de los preparativos de una campaña que empeñaría finalmente los esfuerzos de la Sublime Puerta en asaltar los reinos de los Habsburgo. Ya en junio de 1532 se alertaba de que se había puesto a la cabeza de sus huestes para viajar hacia la frontera húngara, mientras que se decía «non haver inteso niente» de la «armada degli portogalesi et de quella del Turco per quella banda de la Specieria»²⁰.

En verdad, la derrota ante los muros de Viena en 1529 no había eliminado las ambiciones turcas en la zona. Hábilmente, habían empezado entonces a intervenir directamente en la política magiar, al respaldar con firmeza a Juan Zápolya como pretendiente al trono de Hungría ocupado por Fernando de Habsburgo. Ante ello, el hermano del emperador puso sitio a Buda antes de que terminara 1530 (Kumrular, 2005: 143-149). Como respuesta, el Turco en esta nueva ocasión no sólo intentaría hacerse con su capital, sino que trataría de enfrentarse al propio Carlos V, y si «no quisiere venir a la batalla, que está determinado a quemar y destruir toda la Austria y volverse a Constantinopoli, así que venga el invierno, porque no le acaezca lo que la otra vez que vino»²¹.

Finalmente, un error de cálculo hizo que el cuerpo principal del ejército otomano empleara demasiado tiempo en conquistar Güns, una pequeña fortaleza férreamente defendida que logró repeler el asedio lo suficiente como para que la estación cambiara, se hiciera complicado mantener la línea de suministros de forma constante, y tuvieran que emprender la retirada (Kumrular, 2005: 262-269). Aún la campaña tuvo un epílogo que se desarrolló en las aguas del mar Mediterráneo. Enterado de las debilidades de la flota turca²², el emperador tomó la iniciativa y envió hacia Levante a su armada bajo el liderazgo de Andrea Doria. Nuevamente, la fortuna le volvió a favorecer en este frente: su escuadra no sólo hizo huir a la del enemigo, salida a su encuentro, sino que además logró atacar y saquear las plazas de Patras, Río, Antirrio y Lepanto, y conquistar Corón, de gran importancia estratégica en el mar Jónico (Varriale, 2011: 12-16; Kumrular, 2008: 429-437).

Fue así como la expedición proyectada contra los portugueses quedó sin realizarse. Cabe preguntarse si el Imperio otomano hubiera sido capaz de atender a

19. AGS, Estado, Venecia, l. 1309, ff. 102-103. *Rodrigo Niño a Isabel de Portugal, Venecia, 01 de abril 1532.*

20. AGS, Estado, Nápoles, l. 1011, f. 134. *Deposición de Dono Marino, Brindisi, 12 de junio 1532.*

21. AGS, Estado, Venecia, l. 1309, ff. 134-137. *Rodrigo Niño a Carlos V, Venecia, 05 de agosto 1532.*

22. AGS, Estado, Venecia, l. 1309, ff. 73-75. *Rodrigo Niño a Carlos V, 10 de abril 1532* y AGS, Estado, Venecia, l. 1309, ff. 102-103. *Rodrigo Niño a Isabel de Portugal, Venecia, 01 de abril 1532.*

ambos frentes al mismo tiempo como había hecho en otros momentos, pero también en 1532 había estallado un tercer conflicto que terminó por reclamar el resto de su atención, y que hizo poco deseable abrir nuevos escenarios de batalla. A principios de este año, se inició un nuevo enfrentamiento contra el Imperio safávida, con el que se quiso contrarrestar su influencia en las poblaciones chiíes que habitaban en el seno de su dominio —elemento de constante inestabilidad— y controlar aquellas otras rutas de comercio que atravesaban territorio persa y que conectaban con los mercados indios a través del estrecho de Ormuz (Allouche, 1983: 138-140)²³. Hacia poniente y hacia oriente fueron dirigidos los recursos materiales y humanos destinados a asaltar el océano Índico. Así, los hombres reclutados fueron enviados a luchar contra los persas, las armas y municiones nutrieron la armada mediterránea, y la flota, a medio construir, quedó en los puertos de Suez y Yeda, a la espera de una nueva ocasión para ser empleada (Casale, 2010: 54; Özbaran, 1993: 211-218).

3. LA EXPEDICIÓN A DIU DE 1538

En la carta redactada por Lope de Mendoza con la que se iniciaba el apartado anterior, junto a los eventos sucedidos en el mar Rojo, había informado sobre el saqueo realizado por el capitán António da Silveira en el «reyno de Canbaya» —forma lusa para denominar al sultanato de Guyarat—, donde había obtenido un rico botín de artillería. Además, había expresado la ambición del gobernador Nuno da Cunha de hacerse con la ciudad de Diu, «llave de la India»²⁴. Si la primera información era una muestra de las acciones realizadas por el *Estado da Índia* para dificultar el tráfico de las especias hacia los mercados mediterráneos, las dos últimas bosquejan otra de sus líneas de actuación en este espacio. En este caso, su objetivo se estableció en controlar un nuevo enclave en la India desde el que poder acceder con mayor facilidad a este comercio.

Desde su irrupción en este escenario a principios del siglo XVI, la conquista de este enclave se había convertido en una prioridad para los Avis. Pronto habían caído en la cuenta del enorme potencial que este punto podía jugar —en combinación con Goa, y el resto de plazas ubicadas en las costas del subcontinente— para apuntalar sus ambiciones en Asia. Sobre todo, ello se debía a su posición estratégica, ubicada en una isla pero muy próxima al territorio indio, lo que permitiría una fácil defensa por su armada. En este sentido, la *razia* de António da Silveira, y otras similares

23. En realidad, la incorporación completa de Basora al Imperio otomano no se produjo hasta 1546, cuando una rebelión de su gobernante hizo que el sultán decidiera poner la ciudad bajo control directo de la autoridad otomana (Özbaran, 1972: 45-87).

24. AGS, Estado, Portugal, l. 369, f. 47. *Lope Hurtado de Mendoza a Carlos V, Montemar, 18 de abril 1531*.

sucedidas durante todo este periodo hasta finales de la década de los treinta, habrían sido una forma de debilitar a este reino de Cambaya, y fortalecer su propia posición. Con el tiempo, su oportunidad para ganar este emplazamiento no tardó en aparecer, fruto, no tanto de sus empeños militares, sino de una casualidad política (Mathew, 1982: 232-242)²⁵.

Desde 1526, este sultanato pasó a ser gobernado por Bahadur y por su deseo de expandir sus dominios y su influencia hacia el norte. A grandes rasgos, ello se tradujo en los años siguientes, primero, en una ampliación sustancial de su dominio a costa de diversos reinos vecinos, y, segundo, en la desestabilización de su principal rival en la zona, el Imperio mogol, dando refugio a sus enemigos políticos. Esta pujanza sólo fue posible porque durante todo este tiempo fue implementando medidas de fortalecimiento militar, enfocadas sobre todo en el desarrollo de sus fuerzas navales y en la mejora de sus efectivos terrestres, con la incorporación de un cuerpo artillero turco (Srivastava, 1989:47-51; Casale, 2010: 55-56).

Para este último aspecto contaron con un renegado de origen albanés llamado Coje Çafar, que terminó por convertirse en una figura clave para el futuro de Guyarat. Entre la última década del siglo XV y la primera del siglo XVI habría actuado como soldado en las guerras de Italia y como mercader en la cuenca mediterránea, enfocando sus operaciones comerciales en el Levante y en el mar Rojo. En uno de sus viajes, fue capturado por los mamelucos, pero en lugar de caer prisionero logró pasar a su servicio, y desde ese momento comenzó a hacer negocios con diversos gobernantes de la India. Allí contactó con Bahadur, quien apenas un año después de iniciar su sultanato debió de convencerle para cambiar su lealtad, ganándose su confianza y ascendiendo así en el organigrama político de su estado como uno de sus hombres de confianza (Mathew, 1982: 232-242).

En 1535, el sultán entró en una nueva guerra para ampliar su dominio contra el reino de Mewar, en su frontera nororiental. Fueron sus victorias las que hicieron entrar en la contienda a un nuevo actor, que había acudido rápidamente a la llamada de auxilio del segundo. Ahora, el gobernante guyaratí tenía frente a sí al Imperio mogol de Humayun, un adversario militarmente mucho más poderoso que en seguida puso en apuros a sus ejércitos, infringiéndole severas derrotas. Con este escenario, hubo de emprender la retirada y, aconsejado por Coje Çafar, solicitar la ayuda de Nuno da Cunha y del *Estado da Índia*, quien accedió a prestársela a cambio de una generosa contraprestación. Como pago a su apoyo, obtuvieron el control de la aduana de Diu y el permiso de construir una fortaleza en la isla. De este modo, los

25. Sobre las expediciones anteriores contra Guyarat, véase: Correia, G. (1967). *Lendas da Índia. Livro Terceiro: Que conta dos feitos de Pero Mascarenhas, e Lopo Vaz de Sampayo, e Nuno da Cunha, em que se passarão 17 annos*. (Rodrigo José de Lima Felner, ed.). Lisboa: Academia Real das Sciencias, 443-46 y 460-86.

portugueses lograron colocar la primera piedra para lograr sus ambiciones (Newitt, 2009: 108-115; Srivastava, 1989: 47-51).

En verdad, con su irrupción en la India, habían entrado en un complejo tablero de juego político donde no eran la pieza más poderosa. Aun así, supieron utilizar la ventaja que les otorgaba su superior tecnología marítima, su dominio de la navegación de navíos artillados de grandes dimensiones propulsados por la fuerza del viento, para influir en el espacio hindú y consolidar, o ganar, su propia posición. Precisamente, ya en diciembre de 1534, antes de iniciar su campaña contra Mewar, Bahadur se había asegurado su neutralidad con la cesión de la plaza costera de Bassein, actual Vasai, al sur de Diu. En esta ocasión, con un planteamiento similar, hacía de ellos sus aliados, logrando reconquistar con sus fuerzas terrestres y navales combinadas algunas de las ciudades ocupadas por los mogoles (Newitt, 2009: 108-115; Srivastava, 1989: 47-51).

Lo cierto fue que la invasión de Cambaya había sido bastante inestable: el esfuerzo conjunto guyaratí-luso vino a unirse el descontento, y la rebelión, de toda una serie de líderes locales que no habían aceptado el cambio de señor. Tras menos de un año de ocupación, en la primera mitad de 1536, lograron recuperar poco a poco el territorio que había perdido en el anterior (Srivastava, 1989: 47-51; Casale, 2010: 55-56; Newitt, 2009: 108-115). Con esta nueva situación, Bahadur debió de pensar que no necesitaba la alianza del *Estado da Índia* y que se había excedido al acordar la práctica cesión de Diu a cambio de su ayuda. Realmente, ya desde el mismo momento de pactar con ellos, había abrigado muchas dudas respecto a su confiabilidad. De creer las palabras que escribió el cronista portugués Gaspar Correia en sus *Lendas da Índia*, el sultán no se habría fiado de que realmente fueran a acudir en su auxilio, pensando que Humayun podría sobornarlos — con «muyto tysouro, e os portos do mar, e a cidade de Dio» — para que esto no ocurriera (Correia, 1967: 612). Más tarde, cuando sus enemigos emprendieron la retirada, habría opinado que, en realidad, su ayuda no había sido necesaria para su expulsión, y que «vendo que os nossos nom tinhao este poder, era muy arrepentido de ter por isso dado forteleza» (Correia, 1967: 680-683).

Para poner remedio a esta cuestión trató de ganarse a un aliado que tuviera una fuerza mayor que la corona de Portugal y que el Imperio mogol. Así, ese mismo año, era enviado a Constantinopla Umdet *al*-Mulk con la misión de conseguir el favor del *diwan* de la Sublime Puerta (Casale, 2010: 55-56; Newitt, 2009: 108-115)²⁶.

26. Gaspar Correia indicó que la principal misión del embajador era obtener soldados para ponerlos a su servicio: «e desejado ter juntos vinte mil homens do campo, estrangeiros, que o Governador los noma via de dar; e com estas maginações, pôs em obra mandar ao Estreito buscar rumes a soldo, e mandou hum homem honrado, parente de sua mãy, com grande presente pera o Turqo de riqas joyas» (Correia, 1967: 612).

Por su parte, los portugueses, enterados de este movimiento, y conscientes de que su situación en Diu era cuanto menos complicada con Guyarat en contra, debieron de optar por una solución drástica. Según cuentan sus crónicas, en el mes de febrero de 1537, Bahadur fue convocado por Nuno da Cunha a su galeón, anclado frente a Diu, para conferenciar acerca del pacto de unión que habían realizado dos años antes. Finalizado el encuentro, antes de iniciar su viaje de regreso a la isla, estalló una revuelta entre guyaratís y lusos que terminó con ambos bandos cruzando espadas y, fruto del enfrentamiento, con la muerte del sultán (Casale, 2010: 55-56)²⁷.

De todos los acontecimientos hasta aquí narrados, poco o nada se filtró en los avisos elaborados por los espías apostados en Levante. A este respecto, no resulta incorrecto pensar que alguna de estas informaciones pudieron llegar a las calles de Constantinopla y, por lo tanto, a sus oídos. No obstante, si optaron por no incluirlas fue porque en ese momento tuvieron que centrar su atención principalmente hacia aquellos acontecimientos que iban a afectar directamente a los intereses de su señor. De hecho, la intensidad que alcanzó durante la década de los treinta su conflicto con el Imperio otomano no debió de dar oportunidad para que en sus relatos se incluyeran otras noticias que no estuvieran relacionadas con Hungría y, sobre todo, con el Mediterráneo.

Como se dijo en el apartado anterior, la actuación de la Sublime Puerta en ambos espacios durante la campaña de 1532 no había tenido los resultados esperados. Especialmente negativa había sido su actuación en este último, donde Andrea Doria había puesto en fuga a la armada otomana y conquistado Corón. Aconsejado por su gran visir Ibrahim pasha, y con ánimo de mejorar sus fuerzas navales y de hacer de este mar un frente más activo contra los Habsburgo, Solimán hizo llamar al corsario Hayreddin Barbarroja a la ciudad del Bósforo (Bunes Ibarra, 2004: 135-168).

Quien había convertido a Argel en un bastión corsario de primer orden y había realizado un buen número de exitosas expediciones de saqueo contra los cristianos se ponía en 1534 al mando de la flota del sultán, para romper su radio de acción habitual y asaltar los mares ponentinos. Su primera campaña le llevó a reconquistar Corón, a saquear la costa italiana de los reinos de Nápoles y Sicilia, y a conquistar, por último, Túnez (Bunes Ibarra, 2004: 135-168). La reacción imperial no se hizo esperar. Conscientes del valor estratégico de la ciudad, ubicada en uno de los lados del estrecho de Sicilia y clave por ello en el control del Mediterráneo central, y de cómo podía ser utilizada por el Turco como plataforma para un asalto a mayor escala de sus reinos meridionales, Carlos V contraatacó en 1535, reconquistando la

27. Para una relación del evento, véase: Correia, G. (1967). *Lendas da India. Livro Terceiro: Que conta dos feitos de Pero Mascarenhas, e Lopo Vaz de Sampayo, e Nuno da Cunha, em que se passarão 17 annos.* (Rodrigo José de Lima Felner, ed.). Lisboa: Academia Real das Sciencias, 777-85.

ciudad y convirtiendo a su gobernante, Mulay Hasan, en su vasallo (García-Arenal & Bunes Ibarra, 1992: 74-76).

El Imperio otomano pudo compensar esta derrota con la victoria que alcanzó a principios de 1536 en la larga campaña que resultó ser aquella iniciada en 1532 en el frente oriental contra el Imperio safávida. Como consecuencia, la Sublime Puerta había extendido su sombra por los territorios del Kurdistán, Guilán —colindante con el mar Caspio— y por una amplia zona comprendida entre las ciudades de Bagdad y Basra. El dominio de esta última supuso para los turcos una nueva esfera de influencia en el océano Índico por su posición en el golfo Pérsico, y la capacidad para intervenir sobre una segunda ruta del comercio de las especias con la India, que también estaba siendo taponada por los Avis desde su asentamiento en la isla de Ormuz (Casale, 2010: 48-52)²⁸.

Por otro lado, esta ampliación territorial coincidió con un cambio en la política otomana respecto al mayor control de estos mercados, que tuvo que ver con las transformaciones gubernamentales ocurridas en este mismo año. La muerte del influyente gran visir Ibrahim pasha en su mes de marzo dejó a la república de Venecia sin uno de sus principales valedores frente al sultán de Constantinopla. Rápidamente, los miembros del *divan* comenzaron a poner su interés en este comercio que, tradicionalmente, había sido ocupado por los venecianos (Shaw, 1976: 97-99). A su vez, en este momento, Solimán formalizó una alianza con Francisco I, rey de Francia, que se tradujo, en 1537, en la primera campaña coordinada entre Osmanlíes y Valois para atacar a su común enemigo, los Habsburgo. Proyectada como una invasión de la península italiana por su flanco sur, con ayuda francesa, la armada acudiría a la Velona —Vlorë— para reunirse con el ejército liderado por el propio sultán, y ser trasladados al *Mezzogiorno*. Finalmente, la tardanza de la flota gala en llegar y una rebelión en Albania impidieron que este proyecto se realizara. No obstante, aún lograron los otomanos asaltar Puglia, conquistar Castro —rápidamente abandonada al no recibir el respaldo de un contingente militar mayor— y saquear la isla de Corfú, de soberanía véneta, dando así salida a su reciente hostilidad contra la república de Venecia (Varriale, 2014: 103-113; Isom-Verhaaren, 2011:114-119).

Por primera vez, ambos contendientes, Carlos V y la Serenísima, lograron unirse en una liga santa —amparada por el papa Paulo III y con el apoyo de la orden de Malta— que los llevó a realizar una acción conjunta contra el Imperio

28. Sobre la importancia de Ormuz en la política portuguesa, véase: Couto, D. & Loureiro, R.M. (2007). *Ormuz, 1507 e 1622: Conquista e perda*. Lisboa: Tribuna de história; Melis, N. (2008). The importance of Hormuz for Luso-Ottoman Gulf-centred policies in the 16th Century. Some observations based on contemporary sources. En Rui Loureiro & Dejanirah Couto (Eds.), *Revisiting Hormuz-Portuguese Interactions in the Persian Gulf Region in the Early Modern Period* (pp. 107-120) Wiesbaden: Harrassowitz/Calouste Gulbenkian Foundation.

otomano en 1538. Comandada por Hayreddin, la armada turca fue al encuentro de la cristiana liderada por Andrea Doria en el golfo de Arta, a la altura de una plaza griega conocida como Préveza. Del enfrentamiento salió victorioso el corsario. Sin embargo, la batalla que marcó el comienzo de la hegemonía naval otomana en el *Mare Nostrum* tuvo un contrapunto amargo. En su retirada, la flota aliada tomó la plaza de Castelnuovo —Herceg Novi— que, mantenida por los hispano-imperiales, apenas consiguieron sostener un año. Por su parte, Venecia, nada contenta con esta última decisión ni con los resultados generales que había cosechado la alianza, decidió firmar la paz con el Imperio otomano (Varriale, 2014: 103-113).

Gracias a las noticias de los espías, en los reinos del emperador se pudo conocer de primera mano el desarrollo de todos los preparativos militares que antecedieron todos estos acontecimientos, los problemas surgidos durante la ejecución de sus distintas etapas o las diferentes posibilidades de actuación barajadas por el *diwan* en cada momento. En este sentido, con la llegada del otoño de 1536, en medio del torrente informativo provocado por la preparación de la campaña que culminó en los ataques de Puglia y Corfú, empezaron a surgir algunos rumores, algunos ecos, que habrían puesto sobre la pista a las autoridades hispánicas sobre la organización de otra expedición que el sultán planeaba desarrollar en el océano Índico.

Por sus relatos los medios hispánicos conocieron los primeros pasos en su preparación, la identidad de la persona que habría de hacerse cargo de su desempeño, y los contactos diplomáticos entre los guyaratís y los otomanos. En octubre de 1536, al tiempo que se informaba de la amenaza de los «baxanes de hazer gruessa armada por mar para la primavera» y de cómo, para tal efecto, «se [labraban] galeras y otros navios con diligencia en el tarçanal», contaban «que volvía el Onuco baxa en Alcayro al gobierno de aquella provincia con quatro sanjaques debaxo del y nuevas provincias que le ha añadido el Turco debaxo su gobierno». Los informantes especificaban que su misión era «hazer setenta galeras en el mar Rosso para andar por las Indias»²⁹.

Un mes más tarde, a esta noticia se unieron unos avisos procedentes de Adriánópolis —actual Edirne— del mes de noviembre de 1536 que señalaron la presencia en Constantinopla de un embajador procedente de la India, venido con un rico presente para el sultán. Aunque no fueron capaces de revelar su nombre —era el

29. AGS, Estado, Venecia, l. 1312, f. 85. *Por letras de Constantinopoli hasta del primo de octubre 1536* y AGS, Estado, Venecia, l. 1312, f. 60. *Por letras de Constantinopoli de XVII de octubre 1536*. Pocos son los datos que ofrecieron los espías sobre el número y tipo de navíos que compusieron la armada protagonista en la campaña de 1538, cuyos preparativos habrían comenzado en este momento. Según Giancarlo Casale (2014: 89-102), esta habría sido una de las más grandes en operar en el escenario índico durante toda la coyuntura, y en ella habría destacado especialmente la presencia de galeras de un mayor tamaño que las que acostumbraban a utilizar en el mar Mediterráneo, con un mayor número de remeros y con una mayor presencia de artillería.

ya referido Umdet *al*-Mulk —, ni indicar cuál era el propósito de su visita a la corte otomana, sí pudieron señalar que era un enviado del «rey de Dio acerca del mar Rosso que tiene guerra con los portugueses»³⁰.

Efectivamente, ya fuera por la insistencia del enviado guyaratí, por sus sobornos, o porque había terminado su campaña contra el sah y, por el momento, no tenía más conflictos abiertos, Solimán decidió retomar la idea de preparar una campaña en su frente austral. Como indicaron los avisos anteriores, en este momento se designó a Hadım Suleiman pasha para el cargo de beylerbey de Egipto, con la misión de organizar y dirigir esta nueva expedición. En realidad, este «Onuco baja» como fue llamado por los espías era un viejo conocido en este espacio. De origen húngaro, recluta del *devşirme* y eunuco había servido en distintos puestos de la administración otomana hasta que, en 1525, fue enviado a la tierra del Nilo para su gobierno. Aunque su nombre no había sido desvelado en las noticias venidas de Levante en aquella coyuntura, se habría encargado también de realizar todos los preparativos para la primera campaña contra la Corona de Portugal de 1532 que no llegó a realizarse. Él mismo habría sido desplazado junto a los hombres congregados para esta ocasión a la frontera safávida, para después ser nombrado visir del *diwan* y gobernador de Anatolia (Casale, 2010: 56-63; Orhonlu, 1997: 901-902).

Inmediatamente después de su regreso, muy consciente de la complejidad de su cometido, empezó a poner a punto la armada que cuatro años antes había construido en el mar Rojo, y a fabricar nuevos navíos de guerra. El sistema para abastecer de materiales de construcción a sus puertos funcionó de manera similar a como se había desarrollado en la vez anterior, si bien se dilató más en el tiempo debido a que el frente ponentino drenaba buena parte de los recursos materiales y humanos del imperio. De nuevo, trasladados desde lugares más ricos en materias primas para la construcción naval, estos fueron llevadas en barco hasta el Cairo, y desde allí por tierra hasta Suez (Barros, 1777: 604-611).

30. AGS, Estado, Venecia, l. 1312, f. 34. *Por letras de Andrinopoli a donde se halla el Turco de XVII de noviembre 1536*. Por otro lado, ya había habido otros intentos anteriores tanto por parte de Bahadur como de otros gobernantes de la India por obtener la ayuda del Imperio otomano para combatir a la Corona de Portugal. Véase: Couto, D. (1998). No rasto de Hādım Suleimāo Pacha: Alguns aspectos do comércio do Mar Vermelho nos anos de 1538-1540. En A. T. De Matos & L. F. Ferreira Reis Thomaz (eds.), *A Carreira da Índia e as rotas dos estreitos: Actas do VIII Seminário internacional de história indo-portuguesa* (pp. 483-508). Angra do Heroísmo: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses. Dos estudios claves para profundizar en las relaciones políticas y diplomáticas entre Gujarat, el Imperio otomano y la Corona de Portugal durante el primer tercio del siglo XVI son: Muzaffar, A. & Subrahmanyam, S. (2015). *Writing the Mughal World: studies on culture and politics*. New York: Columbia University Press, 33-87 y Muzaffar, A. & Subrahmanyam, S. (2017). A View from Mecca: Notes on Gujarat, the Red Sea, and the Ottomans, 1517-39/923-946 H. *Modern Asian Studies*, 51(2), 258-318.

A este respecto, una relación dada por el agente Joan de la Vechia en marzo de 1537 señaló a un viejo conocido como encargado si no de organizar, al menos sí de proteger estos envíos de las depredaciones cristianas. Junto a las informaciones que detallaban los esfuerzos otomanos para poner en marcha la campaña en el este de Europa y el Mediterráneo que estaba por ocurrir, el deponente deslizó una noticia casi anecdótica que hablaba sobre cómo el Moro de Alejandría habría llegado a Constantinopla con «quatro galeones cargados de municiones y xarcias, y otras cosas que havian de yr al mar Rosso»³¹.

La escasez de remeros, constructores de navíos y soldados también debió de ser un quebradero de cabeza en esta coyuntura³². Una de las soluciones empleadas por el gobernador de Egipto para solventar este problema surgió como consecuencia directa de la declaración de guerra que el Imperio otomano había lanzado contra la República de Venecia en el verano de 1537. Presente en una *galee di mercato* del capitán Antonio Barbarigo, detenida en Alejandría sin poder comerciar, un cómitre veneciano anónimo contó como el siete de septiembre fue hecho prisionero por las autoridades alejandrinas, junto a sus compañeros mercaderes y marineros. Tras una primera selección de aquellos que podían servir en el mar, fueron enviados al Cairo, donde el gobernador —en sus propias palabras— «lesse bobardieri, remeri, marangoni, calafati, comiti, & armiraglio, & alcuni compani, & li mando al Sues». Poco después, muchos otros fueron conducidos al puerto del mar Rojo, donde se empeñaron en todas las labores relativas a acondicionar la armada para la guerra (Anónimo, 1550: 296-302)³³.

Por otro lado, la labor del gobernador de Egipto se centró también en trenzar un sistema de alianzas que le apoyaran en esta empresa. Con este acto es posible advertir que, en realidad, la Sublime Puerta no sólo pretendía auxiliar al soberano de Guyarat, sino también establecer una posición política sólida en la zona en la que fue la primera ocasión en que los turcos alcanzaban las aguas del Índico. Así, desde

31. AGS, Estado, Venecia, l. 1313, ff. 40-46. *Relación de Joan de la Vechia, Venecia, 3 de marzo 1537*. Para los movimientos de mercancías entre Alejandría y Constantinopla en esta coyuntura, véase también: AGS, Estado, Venecia, l. 1312, f. 60. *Por letras de Constantinopoli de XVII de octubre 1536*.

32. Véase, por ejemplo: AGS, Estado, Venecia, l. 1313, f. 31. *Por letras de Ragusa de XIII de abril 1537 y de persona de fe*; AGS, Estado, Venecia, l. 1312, f. 60. *Por letras de Constantinopoli de XVII de octubre 1536*; AGS, Estado, Venecia, l. 1313, f. 68. *Por letras de Andrinopoli de XXVIII de deziembre MDXXXVI*; y AGS, Estado, Venecia, l. 1313, ff. 40-46. *Relación de Joan de la Vechia, Venecia, 3 de marzo 1537*.

33. El mismo episodio es narrado por el cronista João de Barros (1777: 604-611). Por otro lado, un estudio sobre la relación utilizada en el cuerpo del texto puede leerse en: Couto, D. (2010). *Le Viaggio scritto per un comito veneziano et la descriptio peregrinationis Georgii Huzti: quelques témoignages sur les équipages de l'expédition de Hadim Süleyman Pasa dans l'océan Indien (1538)*. *Eurasian Studies*, VIII, 77-96.

su nombramiento como beylerbey, Hadim Suleiman pasha comenzó a contactar con diversos gobernantes musulmanes de Arabia e India (Casale, 2010: 56-63).

Poco más hablaron los espías sobre los preparativos que realizaron los otomanos en este espacio, o sobre los acontecimientos que se sucedieron dos años más tarde, en 1538, en aguas del mar Arábigo. Tan fue así que las menciones realizadas desde Levante fueron mínimas, muy poco significativas de lo que debía de estar ocurriendo en este momento, algunas de las cuales llegaron a través de cartas enviadas por el ahora embajador en el reino de Portugal Luis Sarmiento de Mendoza. Un ejemplo se encuentra en la carta de primero de julio de 1537, donde alertó a Carlos V sobre los peligros que la corte lusa —y él mismo— percibían respecto a la expansión otomana sobre este espacio. Si es posible encontrar una intención detrás de sus palabras, sobre todo esta debió de ser la de mover al emperador a la acción. De este modo, el diplomático escribía que el «Turco tome pie en ella» resultaría no sólo en daño para el reino de Portugal, sino también para «toda la Christiandad porque si el Turco señoriase la Yndia segund la riqueza que ay grande en ella pareçeles que con aquello señorearia todo el mundo»³⁴.

También fueron pocas las noticias llegadas desde Levante después de su realización. En una carta fechada el veintiséis de abril de 1539, el embajador Lope de Soria —sucesor de Rodrigo Niño en la ciudad de los canales— añadió que su «guiador» había sido «hun veneziano a fin de poder llevar el especieria por alla», y que había causado verdadero «plazer» saber allí que la armada otomana había conquistado la ciudad, «pensando estos que le tomaron todo el resto de aquellas partes, y que ansi tornar a esta ciudad el traffago de las especias»³⁵. El verdadero resultado de la batalla debió de sentar como un jarro de agua fría a las esperanzas de la Serenísima, y un alivio para un Imperio hispánico que sentía más que nunca la amenaza turca en el Mediterráneo.

La escuadra de la media luna no partió del puerto de Suez hasta el veintidós de junio de 1538, y su llegada a Diu no se produjo hasta el cuatro de septiembre. Tras la muerte de Bahadur, la situación se había vuelto cuanto menos complicada para el *Estado da Índia*. En un primer momento, valorando sus opciones, Coje Çafar decidió pasarse al bando cristiano y, a cambio de ciertos beneficios comerciales, se puso al mando de la ciudad y trató de calmar los ánimos de sus habitantes. Sin embargo, terminó por cambiar de opinión y dirigirse hacia la corte de Mahmud —sobrino

34. AGS, Estado, Portugal, l. 371, f. 62. *Luis Sarmiento a Carlos V, Évora, 1 de julio 1537*. Véase también AGS, Estado, Portugal, l. 371, f. 91. *Luis Sarmiento a Carlos V, Lisboa, 14 de septiembre 1537*.

35. AGS, Estado, Venecia, l. 1314, f. 119. *Lope de Soria a Comendador Mayor de León, Venecia, 26 de abril 1539*. Es posible intuir que este veneciano habría sido Francesco Giustiniano, quien habría sido nombrado por los espías como uno de los posibles capitanes de la campaña de 1532. Véase cita 15.

del sultán que había reclamado para sí el trono de Guyarat— deseoso en realidad de librarse de las trabas impuestas al comercio por los portugueses. Pronto, ambos encabezaron un ejército que ya estaba atacando la ciudad cuando las velas turcas hicieron su aparición en el horizonte³⁶.

Los dos contingentes se prestaron a colaborar, pero en seguida surgieron las desavenencias. La mala relación entre otomanos y guyeratis, causada por el deseo de los primeros por obtener un botín suficiente para compensar los peligros de esta empresa y de los segundos por deshacerse de unos aliados a los que comenzaban a ver como una fuerza de ocupación extranjera; sumado a la propia actitud soberbia y engañosa de Hadim Suleiman pasha terminaron por viciar y condenar finalmente al fracaso esta acción conjunta. Mientras, la guarnición lusa hubo de sufrir los rigores de un asedio largo, aislados y sin poder recibir refuerzos, vituallas o municiones. Sin embargo, hacia principios de noviembre, rumores sobre la preparación en Goa de una armada destinada a enfrentarlos hicieron que el gobernador de Egipto tomara la decisión de levantar el asedio, levar anclas y retirarse de la escena (Casale, 2010: 59-65)³⁷.

Según la relación escrita sobre el asedio por Luis Sarmiento en una carta de primero de junio de 1539 había sido la aparición en el horizonte de «veynte velas que el governador enviaba a dalles vista y para esforçar y entretener a los que estaban en la fortaleza», y las noticias de que el virrey García de Noronha «llegava con su armada en que llevaba mas de ciento y treinta velas que dicen que era muy buena armada, y que yva muy en horden» lo que había precipitado el fin del asedio. Según los propios portugueses, las pérdidas de los otomanos en el sitio habían sido notables, e iba «tan faltos de vituallas y tan desbaratados que les paresçe que de suyo sean de perder por tener tan larga la guarida donde se podrían remediar»³⁸.

36. Según la crónica de João de Barros, fue Coje Çafar quien incitó a Mahmud a combatir y expulsar de su territorio a los portugueses, «pondolhe diante quão grande ignominia era para hum Rey tão poderoso como elle, ver sua terra sujeita a huns homens estrangeiros, que não tinham terra em que se recolher senão a que com máo titulo, e força usurpáram por fraqueza dos Príncipes que tal soffriam, sendo elles tão poucos em número, e tão alongados da terra donde vieram; e que era affronta, e mascabo de seu real frangue vizinhar, e ter commercio com os que tão cruelmente matáram seu tio, de que herdára tantos Estados» (Barros, 1777: 620).

37. Un estudio reciente y detallado sobre la preparación y desarrollo de la campaña de Diu puede encontrarse en: Önalp, E. (2022). Conflicto otomano-luso. Océano Índico-África: Siglo XVI. Capítulo tercero: La expedición de Suleimán bajá el Eunuco contra Diu [Archivo de la Frontera]. Recuperado 20 de julio de 2022, de <http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/ertugrul-onalp-conflicto-otomano-luso-oceano-indico-africa-siglo-xvi-capitulo-tercero-la-expedicion-de-suleiman-baja-el-eunuco-contra-diu/>

38. AGS, Estado, Portugal, l. 371, f. 207. *Luis Sarmiento a Comendador Mayor de León, Lisboa, 01 de junio 1539.*

Sin embargo, el final de esta campaña no quedó en un fracaso absoluto como había augurado el embajador. Durante la expedición, Hadım Suleiman pasha puso la flota del sultán al servicio de un objetivo complementario: hacer que los señores locales del mar Rojo que aún no prestaban obediencia a la Sublime Puerta, lo hicieran. La acción más importante fue la conquista de Adén, ciudad cercana a la desembocadura del mar Rojo que hasta entonces se había mantenido independiente y en buena relación con los Avis. Con su inclusión en la órbita turca, se logró asegurar la navegación y, con ello, mejorar sus aspiraciones comerciales y afianzar su presencia política en el mar Arábigo. A partir de esta campaña, y sobre todo con esta última acción, el Imperio otomano pasó a ser un poder muy a tener en cuenta en el escenario del océano Índico (Couto, 1998: 483-508; Casale, 2010: 59-65; Özbaran, 1972: 58-63).

El resultado de la empresa se tradujo en un éxito personal para Hadım Suleiman, quien fue promovido a gran visir en 1541, una posición que ostentó hasta 1544. Durante este periodo, el espacio del Índico cobró una mayor atención en la política otomana. Por otro lado, tras el episodio de Diu, se abrieron unas largas negociaciones entre Solimán y João III que se extendieron de manera intermitente hasta 1547. Si bien no tuvieron éxito, lo cierto es que dieron muestra del deseo de evitar cualquier confrontación armada y de asegurar la fluidez del comercio en la zona para ambos poderes. Sin embargo, la expedición al mar Rojo de Estêvão da Gama a Suez en 1541 o la anexión de Basora en 1546 por parte del sultán, terminaron por demostrar que el conflicto entre ambos poderes estaba lejos de terminar (Casale, 2010: 59-75).

4. CONCLUSIONES

Durante esta investigación se ha podido constatar cómo las informaciones dadas por los espías, aunque escasas, fueron clave para conocer los preparativos militares realizados por los turcos en ambas campañas. A través de sus narraciones, los Habsburgos pudieron saber aspectos que eran, en realidad, muy relevantes para plantear su acción política en el Mediterráneo como las distintas opciones de actuación planteadas por el *divan* en las dos coyunturas; la identidad de quienes iban a dirigir los navíos y/o encargarse de organizar su construcción y acondicionamiento para la batalla; la necesidad de recursos materiales y humanos que hubo en la periferia del imperio; las medidas desplegadas —y los enormes esfuerzos realizados— para poderse llevar a cabo; e incluso los miedos que circulaban en Constantinopla sobre la fuerza de los portugueses y de su capacidad para conjurar una alianza con todos los enemigos del Turco.

A este respecto, se ha advertido cómo los espías no reflejaron la realidad informativa que debió de existir en la capital del Bósforo. Es posible conjeturar que las noticias sobre su preparación, o sobre su desarrollo, pudieron llegar con mayor frecuencia a esta ciudad que la demostrada en sus escritos; y que su narración se

subordinó a otras de mayor relevancia, que hablaban sobre acontecimientos que podían dañar a los territorios del emperador en Hungría o en el Mediterráneo. Es más, se ha observado también que en los momentos de mayor peligrosidad para los hispano-imperiales en este último espacio, sus ojos y oídos en Levante se centraron en transmitir exclusivamente aquellos avisos que les afectaban directamente, dejando el resto en un segundo plano.

Por otro lado, si de algo se preocuparon por informar desde Levante fue sobre todos los preparativos de las dos campañas. Como se describió en sus relatos, especialmente preocupante para las autoridades otomanas debió de ser la falta de materias primas básicas para la industria naval en los puertos de Suez y Yeda, que lograron compensar con su transporte desde diversas partes de su vasto territorio. Así, se hubo de organizar y proteger una cadena de envíos para satisfacer estas demandas, en un momento en que enfrentaba un agotamiento militar causado por encadenar varias acciones militares de gran envergadura. Claramente, el fracaso de la campaña de 1532 tuvo que ver con la presión militar en tres frentes distintos, y con la falta de recursos para abrir un cuarto; cuestión que no ocurrió en 1538, cuando sus esfuerzos militares estaban enfocados, sobre todo, en su lucha contra la Monarquía hispánica. Dar una mirada de conjunto a sus diversos conflictos ha permitido comprender de una forma más precisa su desarrollo en la zona del mar Rojo y del océano Índico.

Otro de los datos de interés deslizados por los informantes fue la identidad de las personas que, de algún modo, tuvieron algún protagonismo en el desarrollo de los acontecimientos. Por ejemplo, en 1532, advirtieron la presencia en la corte otomana de un antiguo capitán de una carabela lusa, veneciano, con mapas que enseñaban cómo navegar en aquellas aguas; mientras que Lope de Soria en 1539 habría asegurado que otro veneciano — probablemente, el mismo — había guiado las velas otomanas hasta Diu. Este episodio apunta hacia una estrategia clara de captación de personas que saben navegar los distintos espacios marítimos abiertos durante esta coyuntura y, sobre todo, enfrentarse a los desafíos que pudieran presentarse en ellos. Al mismo tiempo, y aunque pudiera parecer anecdótico, también lograron captar la aparición de un embajador procedente de Guyarat en la corte del Turco, lo cual no sólo reveló una pieza del entramado diplomático que Hadım Suleiman pasha tejió como paso previo a su acción militar de 1538, sino que subraya su capacidad para obtener y trasladar hasta el más mínimo detalle que pudiera aportar alguna pista sobre cuáles iban a ser las intenciones de la Sublime Puerta.

5. REFERENCIAS

Allouche, A. (1983). *The origins and development of the Ottoman-Safavid conflict 906-962/1500-1555*. Berlin: Klaus Schwarz.

- Anónimo. (1550). Viaggio scritto per un comito venetiano, che fu menatodi Alessandria fino al Diu nella India col suo ritorno poi al Cairo del MDXXXVIII. En G. B. Ramusio (ed.), *Delle navigationi et viaggi nel qual si contiene la descrizione dell’Africa, et del paese del Prete Ianni, con varii viaggi, dal mar Rosso à Calicut, et insin all’isole Moluche, dove nascono le Spetierie, et la navigatione attorno il mondo*. (pp. 296-302). Venecia: Nella stamperia di Lucantonio Giunti.
- Bethencourt, F. & Ramada Curto D. (2010). Introdução. Francisco Bethencourt & Diogo Ramada Curto (Eds.), *A expansão marítima portuguesa, 1400-1800*. (pp. 1-18). Lisboa: Edições 70.
- Bostan, I. (2007). Ottoman Maritime Arsenals And Shipbuilding Technology In The 16th And 17th Centuries [Muslim Heritage]. Recuperado 21 de enero de 2018, de: <http://www.muslimheritage.com/article/ottoman-maritime-arsenals-and-shipbuilding-technology-16th-and-17th-centuries>
- Brummett, P. (1994). *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery*. Albany: SUNY Press.
- Bunes Ibarra, M. A. (2004). *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo*. Madrid: Aldebarán.
- Casale, G. (2014). Ottoman warships in the Indian Ocean armada of 1538: a qualitative and statistical analysis. En Dejanirah Couto, Feza Gunergun & Maria Pia Pedani (Eds.), *Seapower, technology and trade. Studies in turkish maritime history* (pp. 89-102). Estambul: Piri Reis University Publications.
- Casale, G. (2010). *The Ottoman Age of Exploration*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Correia, G. (1967). *Lendas da Índia. Livro Terceiro: Que conta dos feitos de Pero Mascarenhas, e Lopo Vaz de Sampayo, e Nuno da Cunha, em que se passarão 17 annos*. (Rodrigo José de Lima Felner, ed.). Lisboa: Academia Real das Sciencias.
- Couto, D. & Loureiro, R.M. (2007). *Ormuz, 1507 e 1622: Conquista e perda*. Lisboa: Tribuna de história.
- Couto, D. (2002). Au-delà des frontières: réseaux d’espionnage portugais dans le Levant méditerranéen et dans l’océan Indien au XVI e siècle. En Bernard Heyberger, Albrecht Fuess & Philippe Vendrix (Eds.) *La Frontière Méditerranéenne du 15 e au 17 e siècle: échanges, circulations et affrontements* (pp. 233-252). Turnhout: Brepols Publishers.
- Couto, D. (2010). Le Viaggio scritto per un comito veneziano et la descriptio peregrinationis Georgii Huzti: quelques témoignages sur les équipages de l’expédition de Hadim Süleyman Pasa dans l’océan Indien (1538). *Eurasian Studies*, 8, 77-96.
- Couto, D. (1998). No rasto de Hādım Suleimão Pacha: Alguns aspectos do comércio do Mar Vermelho nos anos de 1538-1540. En A. T. De Matos & L. F. Ferreira Reis Thomaz (eds.), *A Carreira da Índia e as rotas dos estreitos: Actas do VIII Seminario internacional de historia indo-portuguesa* (pp. 483-508). Angra do Heroísmo: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- De Barros, J. (1777). *Da Asia de João de Barros, dos feitos que os Portuguezes fizeram na conquista, e descobrimento das terras, e mares do Oriente; decada quarta*. Lisboa: Na Regia Officina Typografica.

- Disney, A. R. (2009). *A History of Portugal and the Portuguese Empire: from Beginnings to 1807 Vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Faroqhi, S. (2014). *Pilgrims & sultans: The Hajj under the Ottomans*. London: I.B. Tauris.
- Fleet, K. (2001). Early Turkish Naval Activities. *Oriente Moderno*, 81(1), 129-138.
- García-Arenal, M. & De Bunes Ibarra, M. A. (1992). *Los españoles y el norte de África: Siglos XV-XVIII*. Madrid: MAPFRE.
- Hess, A. C. (1970). The Evolution of the Ottoman Seaborne Empire in the Age of the Oceanic Discoveries, 1453-1525. *The American Historical Review*, 75(7), 1892-1919.
- Imber, C. (2002) *The Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of Power*. Basingstoke-New York: Palgrave Macmillan.
- Isom-Verhaaren, C. (2011). *Allies with the infidel: The Ottoman and French alliance in the sixteenth century*. London-New York: I. B. Tauris.
- Kumrular, Ö. (2005). *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*. Istanbul: Editorial Isis.
- Kumrular, Ö. (2008). La conquista de Corón por la espada imperial. En Bruno Anatra, Maria Grazia Mele, Giovanni Mugia, & Giovanni Serrelli (Eds.), «*Contra moros y turcos*». *Politiche e sistema di difesa degli Stati mediterranei della Corona di Spagna in Età Moderna* (pp. 429-437). Cagliari: Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto di Storia dell'Europa mediterranea.
- Lane, F.C. (1987). *Venice: A maritime republic*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Marcos Rivas, J. & Carnicer García, C. J. (2005). *Espías de Felipe II: Los servicios secretos del Imperio español*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Martín Corrales, E. (2015). Dragut, un corsario enemigo, admirado y temido. *Studia Historica: Historia Moderna*, 36, 59-75.
- Mathew, K.S. (1982). Khwaja Safar, the merchant governor of Surat and the indo-portuguese trade in the early sixteenth century. *Proceedings of the Indian History Congress*, 43, 232-242.
- Melis, N. (2008). The importance of Hormuz for Luso-Ottoman Gulf-centred policies in the 16th Century. Some observations based on contemporary sources. En Rui Loureiro & Dejanirah Couto (eds.), *Revisiting Hormuz-Portuguese Interactions in the Persian Gulf Region in the Early Modern Period* (pp. 107-120). Wiesbaden: Harrassowitz/ Calouste Gulbenkian Foundation.
- Muzaffar, A. & Subrahmanyam, S. (2015). *Writing the Mughal World: studies on culture and politics*. New York: Columbia University Press.
- Muzaffar, A. & Subrahmanyam, S. (2017). A View from Mecca: Notes on Gujarat, the Red Sea, and the Ottomans, 1517-39/923- 946 H. *Modern Asian Studies*, 51(2), 258-318.
- Newitt, M. (2009). *A history of Portuguese overseas expansion, 1400-1668*. London: Routledge.
- Önalp, E. (2022). Conflicto otomano-luso. Océano Índico-África: Siglo XVI. Capítulo tercero: La expedición de Suleimán bajá el Eunuco contra Diu [Archivo de la Frontera]. Recuperado 20 de julio de 2022, de: <http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/>

- ertugrul-onalp-conflicto-otomano-luso-oceano-indico-africa-siglo-xvi-capitulo-tercero-la-expedicion-de-suleiman-baja-el-eunuco-contra-diu/
- Orhonlu, C. (1997). Khadim Süleyman Pasha. En H. Pearson, E. J. van Donzel, & P. J. Bearman (Eds.), *The Encyclopaedia of Islam: Iran-Kha Vol. 4 (Encyclopaedia of Islam New Edition)* (pp. 901-902). Leiden: Brill.
- Özbaran, S. (1972). The Ottoman Turks and the Portuguese in the Persian Gulf, 1534-1581. *Journal of Asian History*, 6(1), 45-87.
- Özbaran, S. (1993). Expansion in the southern seas. En Halil Inalcik & Cemal Kafadar (Eds.), *Süleymân the second and his time* (pp. 211-218). Istanbul: The Isis Press.
- Shaw, S. J. (1976). *History of the Ottoman Empire and modern Turkey*. Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- Sola Castaño, E & Varriale, G. (coords.). (2015). *Detrás de las apariencias. Información y Espionaje (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones.
- Sola Castaño, E. (2005). *Los que van y vienen: Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones.
- Sola Castaño, E. (2010). *Uchalí: El Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*. Barcelona: Bellaterra.
- Srivastava, A. L. (1989). *The Mughul empire, 1526-1803 A.D.* Jaipur: Shiva Lal Agarwala.
- Subrahmanyam, S. (2005). *Mughals and Franks Explorations in Connected History*. New Delhi: Oxford University Press.
- Varriale, G. (2011) El marqués de Atripalda y su red de espías [Archivo de la Frontera]. Recuperado 22 de julio 2022, de: <http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/el-marques-de-atripalda-y-su-red-de-espias/>
- Varriale, G. (2011). Nápoles y el azar de Corón (1532-1534). *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 7(22), 5-30.
- Varriale, G. (2014). *Arrivano li turchi. Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*. Novi Ligure: Città del silenzio.
- Varriale, G. (2016). Líricas secretas: Los espías y el Gran Turco (siglo XVI). *Hispania. Revista española de historia*, 76(252), 37-66.